



Euroescepticismo la ola que azota al viejo continente

Por Florencia Alegre

El Brexit el año pasado fue la más significativa demostración fáctica de una tendencia que viene ascendiendo sin pausa en el continente europeo. El llamado "euroescepticismo" cuestiona directamente los fundamentos de la integración política, económica y social europea desde consideraciones nacionalistas, ultraconservadoras y xenófobas, las cuales van enraizando cada vez más en los Estados de la Unión Europea, al punto de constituirse algunas en las oposiciones con más escaños en los Parlamentos nacionales

En este año, hemos podido apreciar en distintos comicios europeos cómo los nuevos partidos populistas-nacionalistas han ido ganando terreno en los Estados de Europa, al convertirse en canales de expresión del generalizado descontento popular para con la Unión. Ya no estamos ante movimientos o clamores diseminados y desorganizados: la insatisfacción hacia la falta de soluciones de la UE y de los Estados-nación miembros ante la situación económica, de seguridad, migratoria y social ya forman parte activa de los

"El llamado "euroescepticismo" cuestiona directamente los fundamentos de la integración política, económica y social europea desde consideraciones nacionalistas, ultraconservadoras y xenófobas, las cuales van enraizando cada vez más en los Estados de la Unión Europea, al punto de constituirse algunas en las oposiciones con más escaños en los Parlamentos nacionales"

Parlamentos nacionales y del Parlamento europeo. Lo que antes era la esperable reacción frente a una crisis financiera que no se había visto venir y que podía ser temporal hasta que la situación vuelva a acomodarse, ahora encuentra espacios de institucionalización mediante diversos mecanismos de participación ciudadana: los pedidos de referéndums secesionistas de la Unión se están multiplicando, las elecciones resultan en cada vez

más bancas para los partidos xenófobos y nacionalistas anti-inmigración, las expresiones populares de descontento ante la gentrificación y globalización son cada vez más numerosas, las tensiones entre grupos conservadores y quienes todavía defienden los valores europeos de apertura, solidaridad y

no discriminación son cada vez más patentes. Ya no es un movimiento reactivo temporal, el euroescepticismo está llegando para quedarse en sociedades que habían puesto sus esperanzas de desarrollo ulterior en un proceso de integración económica, monetaria, social y política que, si bien es avanzado en sus instituciones, no contiene



PROPAGANDÍSTICAMENTE

Cada elección en los países europeos ha mostrado como estos partidos, marginales, despreciados, han ido creciendo a costa de una izquierda que perdió su camino entre la tercera vía y la crisis económica. Los electores que antes daban fuerza a la socialdemocracia hoy le dan fuerza a la extrema derecha y a sus posiciones programáticas. Asistimos así a una reconfiguración partidaria en la mayoría de los países europeos que ven cómo los partidos tradicionales, que lideraron Europa por décadas después de la segunda guerra mundial, decaen frente a actores nuevos. Candidatos que juegan al límite con sus dichos y acciones y que enamoran porque se parecen al europeo medio que teme al extranjero, a la movilidad social y a todo aquello que no sea un bien propio.

mecanismos efectivos de respuestas ante shocks coyunturales que requieren inmediata atención de una burocracia por demás de numerosa.

Los valores de integración y flexibilidad frente a la globalización que hicieron prosperar el proyecto de integración europea, al punto de ir expandiéndose hacia 28 países, hoy, según una parte cada vez mayor de la opinión pública europea, los constriñe. Ser parte de una Unión Europea lenta para resolver políticas macroeconómicas que afectan de diversa manera a sus miembros y los hace depender del líder económico Alemania, que no tiene voz unívoca frente a los procesos migratorios de refugiados, que llega siempre tarde en la prevención de atentados terroristas en suelo europeo, a la que le faltó reacción ante el Brexit, cuyo aparato burocrático es cada vez más grande y más lento en decisiones supranacionales y cuyo Parlamento no es reconocido como representativo de la sociedad europea, termina por direccionar a la opinión pública hacia partidos políticos que plantean que la "experiencia de la supranacionalidad" no dio los resultados esperados. Por ello es que, según el movimiento euroescéptico, deben volver los Estados nacionales a la completa soberanía y a la decisión autónoma en cuestiones económicas, de seguridad, de límites y movilidad de personas, para que las sociedades nacionales puedan participar más y mejor de los procesos de toma de decisiones que afectan a sus países.

No obstante, así como se enciende el ascenso de la extrema derecha euroescéptica por la región, también cierran filas los ciudadanos que no aprueban las propuestas de salida de su país de la Unión, de volver al proteccionismo extremo de sus economías o de expulsar a los refugiados e inmigrantes (principalmente los musulmanes) de sus países. En este 2017, se demostró la fractura

ideológica que aqueja a todas las sociedades de la Unión Europea: por un lado, la mayor presencia en bancas parlamentarias y en medios masivos de comunicación de la agresiva retórica de los movimientos euroescépticos, xenófobos y nacionalistas de extrema derecha; por el otro, la decisión de los electores, que este año tuvieron la posibilidad de elegir rumbos determinantes en los países más significativos de la UE, y que no dieron oportunidad para que estos partidos antieuropeos se conviertan en gobierno, detallados a continuación.

Elecciones en Europa 2017

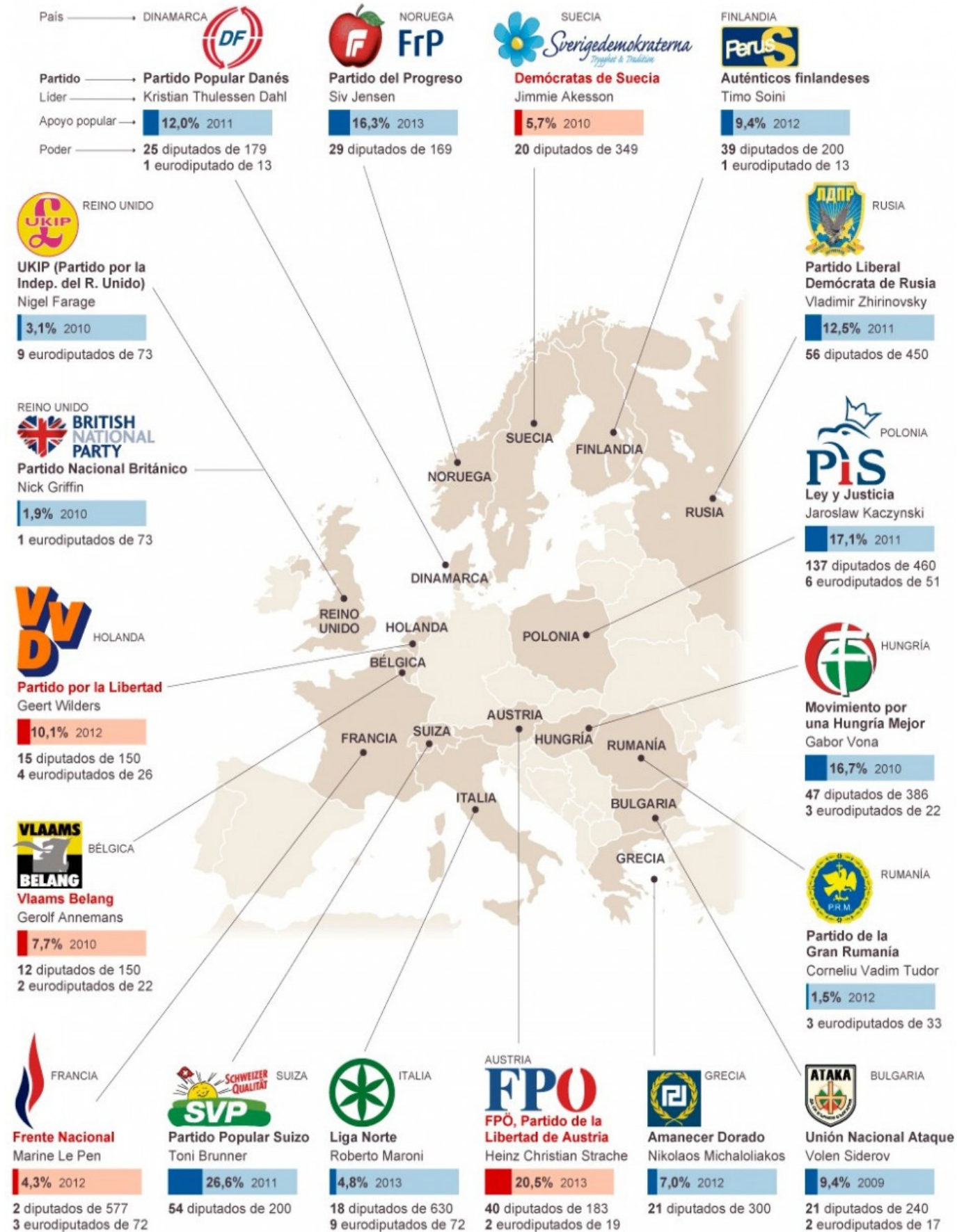
Holanda

En Marzo, se llevaron a cabo elecciones parlamentarias en Holanda para la renovación de 150 bancas. Ganó el actual Primer Ministro Mark Rutte, frenando el ascenso de la extrema derecha, aunque quedó lejos con 33 escaños de los 76 que necesitaba para formar gobierno, obligando a armar una coalición. El Partido Para la Libertad, euroescéptico y xenófobo, ganó 20 bancas y es la segunda fuerza en el Parlamento, aunque el apoyo en estos comicios fue menor que en 2010 cuando obtuvo 24 asientos. Su candidato, Geert Wilders, que agitó la campaña con sus dichos racistas e islamófobos, terminó generando un aumento de la participación en los comicios que se vio reflejado en el apoyo al partido oficialista, cuando las encuestas situaban primero al Partido para la Libertad.

Francia

Durante el mes de Abril y Mayo se desarrollaron en Francia las elecciones Presidenciales. La segunda vuelta en Mayo dio como principales fuerzas en el Ballotage a los partidos En Marcha (EM) de Emmanuel Macron, y al Partido Nacional (PN) de

EL PESO DE LA ULTRADERECHA EN EUROPA





Marine Le Pen (c) y Geert Wilders durante el congreso de líderes del ultraderecha celebrado en Coblenza, Alemania (Reuters).

Marine Le Pen, reflejando el importante aumento del ultraderechismo francés. Aunque los niveles de participación en estos comicios fueron los más bajos desde 1969, la rotunda victoria del Presidente más joven de la historia de Francia con el 66% de los votos, demostró la renuencia de los votantes a dejar avanzar a un partido que los quiere sacar de la Unión Europea. El contundente del mensaje del electorado no fue solamente para Francia: Europa pudo respirar aliviada de que en uno de los Estados más importantes de la Unión se mantenga el espíritu integracionista y de rechazo a los extremismos de derecha, que podrían haber generado, de ganar Le Pen, un efecto contagio en otras elecciones nacionales.

Por otro lado, en Junio tuvieron lugar las elecciones legislativas, que consolidaron la deconstrucción del antiguo sistema partidista francés con la mayoría absoluta obtenida por el nuevo partido oficialista En Marcha. Cayeron estrepitosamente las bancas de los partidos tradicionales y dejan su lugar políticos de peso que han controlado el poder político las últimas décadas. La abstención récord del 57% de la población, sin embargo, es un dato que Macron debe tener en cuenta para buscar el consenso público que requieren sus reformas. De todas formas, el Presidente se consagra como el líder europeo más poderoso de la actualidad, dado que es el único en la Unión que ha logrado la mayoría absoluta, y por tanto, gran capacidad en el Parlamento de su partido de centro para seguir su programa de gobierno ante una oposición dividida y en decadencia. A nivel regional, significa una renovación política joven pro-integración, esencial para superar las turbulencias actuales en la UE.

Reino Unido

En Marzo, se llevaron a cabo elecciones parlamentarias en el Reino Unido. La sorpresiva

movida política con la que Theresa May buscó hacerse con mayor apoyo torie en el Parlamento británico para acelerar el Brexit, resultó en el peor escenario posible para la Primer Ministro y en una manifiesta merma de apoyo electoral. Si bien los conservadores ganaron los comicios, perdieron la mayoría absoluta que ostentaban a priori y en su lugar, los laboristas ganaron 10 bancas esenciales que obliga al gobierno de May a formarse en necesaria coalición. El mayor impulsor del Brexit, el partido antieuropeo UKIP, quedó sin escaños al perder peso post referéndum. De esta forma, el bipartidismo vuelve a reforzarse en el Reino Unido y el "Brexit duro" se tuvo que despedir definitivamente de cara a las trabajosas negociaciones de salida con la Unión Europea a partir de julio.

Alemania

La Unión Demócrata Cristiana ha ganado las elecciones generales de Alemania por cuarta vez consecutiva, dejando a Ángela Merkel en el poder, aunque con el porcentaje más bajo en su historia electoral, con el 33%. El partido más fuerte esperaba un resultado mejor y obtuvo además, dos importantes corolarios: primero porque parte de su bloque conservador se pasó a la extrema derecha, obligándolos a buscar una nueva coalición de gobierno; y segundo, porque no pudo evitar lo más temido: el ingreso como tercer partido más votado de Alternativa para Alemania (AfD), ultraderechista xenófobo y contrario al euro, espacio político que no había tenido participación en el Parlamento desde la Segunda Guerra Mundial. Esto no sólo repercute en la conformación partidaria alemana, sino también en la posible capacidad del AfD para marcar agenda política y temas de debate nacional. De todas formas, el electorado alemán ha ratificado su confianza hacia la Canciller, apoyando la resistencia ante la crisis de la primer economía europea, aunque los puntos porcentuales perdidos manifiestan el impacto de la crisis de refugiados en la opinión pública y la falta de acuerdo en los últimos meses para formar gobierno hacen tambalear también el liderazgo de Merkel en la Unión Europea.

Las dudas frente al proceso de integración europeo no es un fenómeno nuevo, sino que constituye un elemento sobre el cual algunos partidos políticos europeos vienen trabajando desde la década del noventa, e incluso desde los orígenes del proceso de integración. Sin embargo, aunque siempre fue minoritario, tomó nuevas dimensiones ante las consecuencias políticas, económicas y sociales de la crisis que sufre la Unión Europea desde 2008. En los últimos años, el sentimiento de escepticismo frente al futuro de cada país en particular, y de la UE en general ha ido en aumento entre la ciudadanía y se ha manifestado en las urnas. Hasta el momento, el sistema político europeo ha sido capaz de contener estas tendencias, pero la sensación es que vienen tiempos en los cuales marcaran la agenda.